

# LO QUE ME CONTO MI ABUELA

LA SENCILLEZ Y PUREZA DEL CORAZÓN DE LOS NIÑOS, LLEGA HASTA DONDE EL INFINITO TERMINA.



*Jorge A. Joya*

© Jorge A. Joya, 2015  
[www.Jorgeajoya.com](http://www.Jorgeajoya.com)

# **Lo que me conto mi abuela**

*Jorge A Joya*

Titulo original: Lo que me conto mi abuela  
ISBN-10:0996863222  
ISBN-13:978-0-9968632-2-3

© Jorge A, Joya, 2015  
[www.Jorgeajoya.com](http://www.Jorgeajoya.com)

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito del titular del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

*Para mis nietos, Gustavo y Jacob gracias por alegrarme la vida.*

Con mucho amor y agradecimiento a Nelly Joya. Esa mujer que por más de 34 años ha soportado mis locuras. Quien es mi fortaleza en momentos difíciles, a esa mujer que me enseñó el amor, y aun lo sigue haciendo. Sin esa maravillosa mujer esto nunca hubiese sido posible.

Thank you Miss Joya, I love you.  
I will love you until the last breath of my life

Tres cuentos del folklore salvadoreño con un toque diferente. La relación entre una abuela y su nieto, la forma distinta de la que cada uno mira la vida. Cada cuento tiene un mensaje positivo o de crítica. Como dije anteriormente son los cuentos o leyendas que todo Salvadoreño hemos escuchado, pero escritos con un toque diferente, cuyo propósito es ayudar y no infundir miedo.

***La sencillez y pureza del corazón de los niños, llega hasta donde el infinito termina.***

## **Cuentos**

[Abuela cuéntame un cuento](#)

[El Justo Juez de la Noche](#)

[Los Inicios de la Siguanaba](#)

[El Cipito](#)

## *Abuela cuéntame un cuento.*

Dime cual quieres mi niño. El pequeño niño viro los ojos hacia el techo de la casita, la parte blanca de sus ojos al girarse casi de una manera antinatural hicieron que su iris se perdiera dentro de sus ojos, y esto hacia que sus dos luceros lucieran extraños.

“Eso está difícil abuela”. ¿Por qué? Pregunto la viejecita, porque el de la vieja chichuda me da miedo, pero es uno de los que más me gusta, el del sipote panzón con el gran sombrero también me gusta, pero por ratos me aburre, contesto el niño. Bueno entonces escojo yo el cuento que te diré. Si abuelita tú escoge el que más te guste.

El pequeñito tendría, entre 3 y 5 años era difícil saber con exactitud su edad, debido al grado de desnutrición, su piel era del color del cacao, unos ojos grandes color negro, el cabello de un color extraño entre negro y café, de mejillas rosadas y unos dientecitos que cuando sonreía parecían perlas.

Este pequeñín vivía únicamente con su abuela, una señora de unos 85 años, ya jubilada, había sido maestra de primaria por más de 60 años, todos los meses le llegaba su pensión de 100 colones, que apenas alcanzaban para mal comer.

Juancito quedo al cuidado de su abuela paterna, cuando su padre se fue a la guerra, y su madre lo abandono, para irse con el hijo del carnicero del pueblo.

Te contare.



## *El Justo Juez de la Noche*



Hay abuelita ese me da miedo, primero déjame cerrar la puerta con la tranca, para que no se nos meta el juez a la casa. Acto seguido salió de la cama completamente desnudo, corrió hasta la puerta de la casucha vieja, tomo un travesaño de madera que servía para asegurar la puerta desde adentro, con mucho esfuerzo y pericia logro pasar el tronco entre dos piezas de madera que servían de seguro. Regreso corriendo, se metió dentro de la cama y dijo, “estoy listo abuelita”.

La viejecita se sentó junto a Juancito, justo cuando esta estaba lista para iniciar el cuento, el niño se levantó nuevamente de la cama y agarrando su parte masculina, y cerrando sus dos piernitas dijo, “Te vas a tener que esperar abuela me estoy miando”, y si me acuesto así te voy a mirar toda la espalda. Fue nuevamente a la puerta removió el travesaño y salió de la casita.

El escusado estaba hecho de pedazos de madera viejos, que únicamente protegían del viento y no de ojos curiosos de algunos vecinos, era un agujero cavado en la tierra de unos 10 metros de profundidad, este agujero estaba coronado por un asiento de madera para poder hacer, las necesidades de las que ninguno de nosotros estamos exentos.

Juanito subió sobre una pequeña sillita, que su abuela había hecho para que su nietecito se pudiera sentar sobre el asiento. Juanito comenzó a hacer caca. Cada vez que hacia esto le gustaba

hacer el menor ruido posible, para así escuchar cuando la caca caía en el fondo del agujero, siempre gritaba “adiós caca”, “cuidate caca”.

Termino de hacer sus necesidades, tomo un pedazo de papel periódico y se limpió, para luego salir disparado donde su abuelita, tan pronto entro a la casita, inicio el ritual de poner el travesaño para asegurar la puerta.

¡Ya! abuela ya estoy acá, fíjate que si no hubiera ido a miar también me hubiera cagado, hubieras visto la gran caca que me salió, si hubieras estado allí con migo te habrías asustado, hizo un ruido tremendo, y hasta me dio aire en las nalgas cuando cayó al fondo. Ahora cuéntame el cuento del justo juez de la noche.

La abuela tomo al niño, y lo sentó sobre su regazo. Los ojos de su nietecito brillaban con el brillo que exclusivamente da el amor, y el cariño que únicamente en los ojos de los inocentes pueden brillar.

Era se una vez en un pueblo lejano, donde vivía un niño muy malcriado, que lo único que tenía era una viejecita que lo quería mucho, la viejita le decía al niño, mira mi hijo no salgas de noche, que es muy peligroso. Pero el niño nunca hacia caso, siempre se escapaba para ir a robar la fruta de los árboles de los vecinos.

“Espérate abuela tú ya me estas jodiendo”, si solo fue una vez que me robe un mango de donde doña maría, y lo peor es que ni me lo pude comer, porque estaba podrido me salió con gusanos.

No Juancito yo no hablo de ti hablo de otro niño que se parece a ti. ¡A bueno!, si es otro niño entonces continúa abuela.

Gracias dijo la viejita y continuo, como te decía, la viejita siempre le decía no salgas de noche, te puede pasar algo, pero el niño no hacía caso y decía que su mamá no sabía nada, además él era un hombre y podía hacer lo que quisiera. Una noche la señora se fue acostar y dejo al niño despierto, este dijo ahora vengo voy a el baño, y salió pero no para el baño, decidió ir a el rio, para tirar piedras y matar sapos. La noche estaba oscura, la luna se durmió y no había querido salir para alumbrar un poco.

Hay abuela es que la pobre luna no puede estar toda la noche alumbrar, que alumbrar la pobrecita, tiene que dormir. Juancito si me sigues interrumpiendo jamás terminare de contarte el cuento. Perdona abuelita linda sigue contando.

Cuando el niño llevo a al rio busco muchas piedras y cada vez que escuchaba el croar de un pobre sapo o una ranita, les tiraba piedras para tratar de matarlos. Ese niño si es malo abuela. Si era muy malo dijo la abuela. Sigue abuelita quiero ver qué le pasa a ese niño malcriado.

Como te decía le tiraba piedras a todos los animalitos, justamente cuando estaba por tirarle una piedra a un gran sapo verde que salió del rio, el niño escucho una voz, con un sonido que él nunca había escuchado.

Se giró rápidamente para ver de dónde provenía aquella voz pero no vio nada, quizás sea el viento dijo el niño. Levanto la mano para tirar la piedra a él gran sapo cuando la voz volvió a sonar, y la voz dijo. La abuelita fingió una voz gutural, como un sonido de ultratumba y dijo,

“La noche me pertenece, el rio me pertenece, los sapos me pertenecen, quien osa destruirlos”. Ante el sonido que hizo su abuela, Juanito se abrazó más a ella y dijo, hay abuelita si esta noche no puedo dormir es tu culpa, no me vayas a estar dando pataditas para que me no me mueva mucho, y te deje dormir porque, es tu culpa. Entonces ya no sigo contándote más el cuento, dijo la abuela. “No no no abuela tu sigue que yo ya estoy grande”. Bueno dijo la abuela y continuó.

El niño malo al escuchar aquella voz se paró muy asustado, y vio por todas partes para poder ver de dónde provenía aquel sonido, pero por más que buscaba no lograba ver nada. “Hoy si jodieron a ese niño a abuela”, la interrumpió Juancito. Juancito ese lenguaje tienes que cambiarlo dijo la abuela. Si lo hare abuelita pero sigue con el cuento.

La abuela continuó con su cuento. El niño malo se sorprendió al escuchar la voz y grito, “Si crees que me vas a asustar estas equivocado, a mí no me asusta nada, y ahorita voy a matar a este sapo”. Justamente cuando estaba levantando la mano, el gran sapo se convirtió en un hombre muy alto, era tan alto, que los pies eran casi de un metro de largo. ¡Huy ese hombre si era patudo abuela!, si mi hijo tenía los pies grandes.

El hombre llevaba puesto un pantalón negro, camisa blanca, saco color negro, tenía una corbata alrededor del cuello, además de sostener un sombrero en su mano izquierda, toda la ropa le quedaba floja, pareciera que era de otra persona más alta que él.

La noche es mía repitió el hombre, el niño malo no lograba ver la cabeza del hombre, y se preguntaba por qué no le podre ver la cabeza, esto estaba pensando el niño malo cuando, el hombre comenzó a hacerse más pequeño hasta casi llegar a la altura del niño malo, este al ver esto quiso correr, pero sus pies estaban inmovilizados por muchos sapos y ranitas que lo tenían agarrado, quiso patear pero no podía, quiso saltar pero era imposible, levanto la vista y vio que el hombre no tenía cabeza, lo que salía era humo por el lugar donde debería estar la cabeza.

El niño malo, se sobresaltó, sintió que su corazón se salía de su pecho, estaba aterrorizado, mil cosas pasaron por su pequeña cabeza, quería huir del lugar pero era imposible, comenzó a sudar fuertemente, sus pequeños pies temblaban, los dientes le castañeaban, todo su cuerpo titiritaba a pesar de ser una noche caliente.

El hombre se acercó más al niño malo y dijo, -en este momento te convertiré en sapo y nunca más podrás ver a tu madre, ante esta amenaza el niño no se pudo contener más, y comenzó a llorar y suplicar que no lo convirtieran en sapo, pero el hombre hizo el menor caso del niño.

Este se quedó como paralizado cuando el hombre dijo, “yo el justo juez de la noche, el único rey de la noche, rey de todos los animales nocturnos, te condeno a convertirte en un sapo”, y el encantamiento comenzó, “kueyatl, kueyatl, kueyatl te convierto en kueyatl”.

La noche oscureció como nunca varios lobos aullaron, todos los sapos del rio dijeron crock, el rio se quedó sin agua, las piedras desaparecieron, repentinamente todo volvió a la normalidad, el niño salió corriendo para su casa, pero cuando comenzó a caminar sintió que caminaba a saltos, bajo su cabeza para ver cuál era el problema y vio que tenía 4 patas de sapo, dio tres largos saltos y fue al rio, con la luz de la luna sobre el agua pudo ver su propio reflejo, cuando se vio se sorprendió y quedo horrorizado, lo habían convertido en un gran sapo, quiso llorar pero no pudo, una ranita que estaba cerca de el al verlo, le dijo no trates de llorar que no podrás, nosotros los anfibios no podemos derramar lágrimas, cuando lloramos lo hacemos con lamentos internos. Pero yo no soy sapo dijo el niño, yo soy un niño, además mi mamá me espera en casa.

No dijo la ranita tus eres y serás para siempre un sapo, el justo juez de la noche ha dictado su sentencia y él es el único que la da y es el único que la puede quitar.

—¿Dónde lo puedo encontrar?, pregunto el niño. —El está en todo lugar está en todas partes dijo la ranita. Pero yo no lo puedo ver dijo el niño, tu no dijo la ranita pero el si te puede ver, recuerda el mira todo lo que haces, como el día que llegaste hasta el rio, y lanzaste piedras a todos los sapos y ranas que podías ver, el justo juez vio cuando, con una piedra mataste a mi madre, y a uno de mis hermanos, yo me salve por casualidad.

Ante esta declaración el niño se sintió triste y quiso llorar pero como era sapo no podía, vio a la ranita se acercó a ella y dijo, “Perdóname ranita por tanto daño que he ocasionado, daría

cualquier cosa por retroceder el tiempo”. No sapito el tiempo es como las palabras, cuando salen de tu boca no hay manera alguna de regresarlas, y lo que dices y haces marcara tu futuro para bien o para mal.

Pero no te preocupes contesto la ranita, ya llore mucho internamente, además el justo juez de la noche nos pide que perdonemos a todos los que nos hacen daño. ¿Quieres que te cuente un cuento? Si dijo el niño malo convertido en sapito. Muy bien dijo la ranita pon mucha atención.

Espera abuela deja que quite este pedazo de pan que me está molestando la espalda, dijo Juancito. Ante esto la abuela respondió, hasta cuando vas a aprender Juancito que en la cama no se come, hay abuela, ¡si nomas es un pedacito de pan que escondí ayer para comérmelo ahora!, pero ya está muy duro, mejor lo tiro no vaya ser que el justo juez de la noche haga que se me quiebre un diente.

Continua abuela quiero saber que le paso al sapito malo. Y la abuela continuo, pues bien el sapito se sentó sobre una piedra color negro, cubierta de musgo. El sapito sintió lo fresco del agua del rio y dejo de pensar en su casita, mientras la ranita comenzaba la narración del cuento.

Muy bien sapito erase una vez en un país muy lejano, donde todos los seres vivos vivían en armonía, paz y mucho amor, era un lugar maravilloso donde todo mundo hablaba el mismo idioma, todos se entendían, cuando los pájaros cantaban todos sabían lo que cantaba, cuando un perro ladraba todos entendían sus ladridos, era un país hermoso, tenía un rio muy majestuoso lo llamaban rio Lempa, era muy caudaloso, tenía pececitos de muchos colores que todas las tardes al ponerse el sol salían del agua para poder hablar, y jugar con todos los demás seres vivos.

Abuela ese es un cuento los peces no puede salir del agua, y menos hablar, todo lo que hacen es mover la boca así, Juancito abriendo y cerrando su boca en forma de “O”, emulo el movimiento de la boca de un pez. La abuela dijo Juancito si sigues interrumpiendo no te contare el cuento. Está bien abuela mira, Juancito junto sus labios apretó hasta que sus labios se convirtieron en dos finas líneas, junto sus dedos índice y pulgar los paso por sus labios, semejando cerrar un zipper, simulo cerrar un candado, para luego pretender que tiraba una llave lejos de su cama.

Como te contaba dijo la abuela, la ranita le explico al niño del gran rio Lempa que aparte de tener pececitos, cangrejos, camarones y un sinfín de animalitos, también bañaba con sus aguas los campos de este maravilloso país.

Todos los seres vivos estaban muy felices y vivían en armonía entre ellos y con la naturaleza, hasta que un día llego un animal que nadie conocía, era un animal que se reía de todo, y no tenía respeto por nada, dijo que su nombre era hiena y que era del áfrica o algo así. El sapito pregunto a la ranita donde estaba el áfrica, la ranita dijo que más o menos a tres días nadando por el gran mar, pero que ella no sabía muy bien porque aún era pequeña y nadie la había enseñado eso.

La ranita continuo, como te contaba la hiena que era un animal muy raro, no era perro, pero parecía, no era felino, pero parecía, era bien feo, Su pelaje era corto, un poco amarillento y rojizo, con muchas manchas ovaladas de color marrón oscuro, sus patas traseras eran más chicas que las delanteras, todos le teníamos miedo.

Una cabrita se hizo muy amiga de la hiena, y fue allí donde comenzaron todos nuestros problemas. Hay abuela esas cabras solo metiéndose en problemas, Que paso Juancito no que habías cerrado con candado esa boca. ¡Huy! se me olvido abuela pero sigue por favor.

Nuestros problemas comenzaron cuando la hiena le explico a la cabra que no era justo que el caballo comiera más que ella, si los dos vivían en el mismo lugar, que la única manera de remediar eso era por medio de una revolución, la cabrita le pregunto que era revolución, la hiena

le explico que una revolución es un cambio social en la estructura de poder, o la organización de un país o una sociedad.

La cabrita no entendió nada pero, para no parecer tonta dijo que estaba bien que necesitábamos una revolución, y que si la hiena le enseñaba como hacer la revolución ella la llevaría a cabo. La hiena rio mucho y su risa impetuosa y ruidosa se escuchó por todo el país.

La hiena y la cabrita se retiraron a las montañas más lejanas del país, y comenzaron a planear la revolución, La cabrita aprendió mucho en poco tiempo, ya que era muy inteligente, y a los pocos meses regreso para dar un discurso político.

Mis abuelos estuvieron en ese discurso y contaron a mis padres, ante esa palabra la ranita se entristeció, ya que a su padre lo había aplastado un automóvil, y a su madre la había matado el niño malo, que ahora estaba convertido en sapito.

La cabrita subió al pódium y dijo: Queridos animales, sin distinción de raza o clase sociales, quiero que presten mucha atención, ya es tiempo que nos armemos de valor y luchemos contra las injusticias de este país, donde el más débil es pisoteado por el más fuerte, donde únicamente 14 razas de animales, tienen el poder, mientras nosotros la mayoría nos morimos de hambre.

Todos los demás seres vivos se vieron unos con otros y no entendían que es lo que la cabrita quería, ya que mientras ella hablaba la hiena se reía, y comía todo lo que podía comer. Esa cosa de la revolución duro por varios años, hasta que ya cansados del desorden que la hiena y la cabrita habían hecho, muchas razas de seres vivos se fueron alejando del lugar, hasta formar sus propias colonias y evitaron tener contacto con las otras razas, de esta separación nació una raza más despiadada de todas, una raza que no tiene respeto ni amor a nada, una raza cuyo único fin es hacer daño a todo ser viviente que no es igual que ellos, e incluso se matan entre ellos mismos por el único placer de matar.

¿Cuál es esa raza tan cruel?, pregunto el sapito. Esa dijo la ranita es la raza Humana, que nos mata a todos los seres vivos y a las plantas, por puro placer, esa raza que no respeta el planeta donde viven, este planeta que ellos piensan que les pertenece, además de creer que son dueños de todo lo que este planeta posee.

Esa raza es la más cruel que jamás mis ojos hayan visto. Después de la revolución, la hiena se apodero de todo lo que pudo, se alió al caballo y a los animales más grandes, y dejo que la pobre cabrita que había puesto todo su empeño y sacrificio, siguiera siendo el mismo animal, mientras ella gozaba de todos los logros de la revolución.

Hay ranita yo sé que la raza humana es mala, pero no todos, existen los niños a los cuales se les puede enseñar a ser mejores seres, ante esto la ranita paro sus patitas delanteras, movió su cuello hacia adelante y dijo, “pero como podemos cambiar esto, si tú eras parte del problema”, “tu viniste acá únicamente con el fin de matar”.

Perdóname ranita, te juro que si volviera a nacer humano no mataría a ningún animalito nunca más.

Un poco tarde para eso dijo la ranita, luego dijo, ven sígueme te acompañare a tu casa para que veas a tu madre por última vez. Se fueron de salto en salto, hasta llegar a la casa del niño malo convertido en sapito.

Al llegar a la casita esta tenía la puerta abierta, y el sapito pudo ver a su mamá que lloraba, y decía algo pero él no podía entender nada de lo que hablaba, únicamente escuchaba un sonido que para él era incomprendible, puso su patita en su oído derecho para introducir un dedito y limpiarlo, y así tratar de entender, pero no pudo ya que no tenía dedos.

Al ver su tristeza la ranita le dijo. Pide al justo juez de la noche que te ayude para que puedas escuchar. Ante esto el sapito inclino su cabecita hasta topar al piso, y pidió al justo juez

de la noche, que por lo menos le permitiera escuchar a su madre por última vez, y que después se iría para el río y no volver jamás. No había terminado de pedir cuando, las palabras tomaron matices en sus oídos, escucho a su madre decir.

Dios mío por favor cuida a mi hijo, yo sé que es un niño malcriado, y mal educado, pero no es su culpa señor, es mía por trabajar tanto para que no le falte nada, tu sabes que trabajo casi 16 horas al día, los 7 días de la semana, pero lo hago para que a mi hijo no le falte nada, perdónalo señor y has que regrese a casa, además ayúdalo a ser mejor persona, y si algo malo le tiene que pasar a él, no permitas mi Señor, deja que todo lo malo destinado para el recaiga sobre mí.

El sapito al escuchar esto salto y salto, abrió su boca y grito mamá perdóname, te quiero mucho y prometo que cambiare, mama, eso creyó el decir pero de su boca únicamente se escuchó “Croac”, “Croac”.

La ranita hablo al niño y dijo, en este momento puedes pedir al justo juez de la noche que convierta a tu madre en rana, para que puedas estar a su lado. El sapito se horrorizo ante semejante sugerencia, y grito ¡no!, amo mucho a mi madre, pero nunca quiero que sufra, ya le hice sufrir mucho, lo único que pido es que el justo juez de la noche la haga que me olvide, para hacer menor su sufrimientos, conmigo que haga lo que quiera, si mi destino es ser sapo lo hare con mucho gusto, sin hacer daño a nadie y lo que hice cuando era humano pido perdón, y aunque el pasado no se puede cambiar, si se puede mejorar el futuro.

Desde este momento seré el sapo más humilde del mundo, y pido al justo juez de la noche que el recuerdo de mi madre, este siempre conmigo.

Repentinamente las paredes de la casa temblaron, la noche se volvió más oscura, miles de sombras pasaron frente a los ojos del sapito, una fuerte sonrisa se escuchó

¡JAJA ¡,¡JAJA!, ¡JAJA!, el candil de la casa se apagó, el sapito quiso correr a salvar a su madre pero no pudo, las patas se habían fundido dentro de la tierra, la vos no le salía y tuvo miedo, pero no por él, tuvo miedo de que algo malo le pasara a su madre.

Sin que nadie encendiera el candil, la casita comenzó a iluminarse, de una luz blanca como la luz de la luna, la ranita que estaba junto al sapito, comenzó a crecer, y crecer hasta convertirse en un magnifico caballo, de un color negro como el azabache, de crines largas y lustrosas, con los cascos de las patas más blancos que la leche.

La ranita se convirtió en un caballo hermoso, lo único que no tenía eran ojos, únicamente dos huecos que brillaban como las brasas de un fuego.

Sobre el hombro del fantástico caballo, estaba el justo juez de la noche, y con su voz fuerte y de ultra tumba dijo:

“Duerme sapito que mañana será otro día”, y el sapito cayo presa de un sueño pesado del que no pudo despertar, hasta el día siguiente cuando la luz del sol toco su piel.

Al despertar el sapito, movió sus manita hacia su cara, y para su sorpresa tenia dedos, tenía manos, tenía pies, corrió hacia el espejo, y vio que volvía a ser un niño, corrió a la cama de su madre le dio un gran beso, y la apretó en un abrazo fuerte diciendo, te quiero mamá y nunca más te fallare.

Desde ese día el niño fue al río todos los días llevaba pedacitos de pan, y los daba a los pececitos y a todos los sapitos que encontraba.

Hay abuela dijo Juancito yo no creo que ese niño quiera a su mamá más de lo que yo te quiero a ti.

Buenas noches abuela y gracias por mi cuento. Juancito se echó en la cama, no pasaron más de dos minutos cuando el niño comenzó a roncar, en su carita se notaba la felicidad que nos da la

sencillez de los niños. Su abuela le beso la frente, lo cubrió con una sábana y dijo. Que Dios guarde tu inocencia por toda la eternidad, Buenas noches mi niño.

A lo lejos un gallo canto anunciando la llegada de un nuevo día. Juancito se movió de la cama busco a su abuela y no la encontró, luego se sentó y grito, “Abuela ese gallo no deja dormir tenemos que hacer algo con él”. El niño tenía su propia camita pero no le gustaba dormir en ella, prefería dormir con la abuela.

Juancito dijo la abuela ese gallo no es nuestro, no podemos hacer nada con él, además es el único reloj que tenemos en el pueblo, y si ese animalito no nos despierta, como te levantarás temprano para ir a la escuela. Hay abuela ese gallo ya me tiene cansado, canta que canta todas las mañanas. ¡A levantarse! dijo la abuela, ahora comeremos unos frijolitos bien refritos, con unos huevitos como a ti te gustan.

Abuelita como te quiero, te prometo que voy hacer el mejor niño de este mundo, para que te sientas orgullosa de tu nieto.

El pequeñín se levantó y salió corriendo directamente hacia la mesa, pero su abuela lo paro de improviso y dijo, “¡no, no!, niño antes de comer hay que bañarse, ante esta palabra la cara del niño cambio de semblante, y dijo pero abuela si me bañe hace tres días, y si sigues bañándome tan seguido, me harás desaparecer.

No Juancito a bañarse, el niño a regañadientes se dirigió a el lugar, donde la abuela había puesto un poco de agua, que con anterioridad había calentado, y lo baño.

Después del baño ambos fueron a sentarse para poder comer. ¿Abuela porque tu comes tan poquito?, además, parece que no te gustan los huevitos, casi toda la comida me la distes a mí.

Yo ya estoy vieja no necesito tanta comida, tú todavía tienes mucho que crecer y necesitas comer más, además yo me lleno con cualquier cosita. Esa era la respuesta de la abuela, cada vez que Juancito preguntaba, por qué ella no comía mucho, la realidad era otra, la comida era escasa, el dinero que recibía por la pensión era muy poco, y apenas alcanzaba para mal vivir, pero la abuela era feliz, tenía a su nietecito, y eso era todo lo que ella necesitaba en este mundo, la comida para ella era algo secundario, aunque cansada por tantos años que llevaba a cuestas, ella era feliz con su nieto.

Juancito era lo único que le ayudaba a seguir adelante, y siempre mostraba una cara de alegría, para hacer feliz a su nietecito. Abuela ¿tú crees que sea necesario ir a la escuela? Si mi niño la escuela es lo más importante, sin educación no se pueden lograr muchas metas que tenemos en la vida, puedes llegar a ser abogado, doctor, ingeniero, presidente.

Apenas hubo mencionado la palabra presidente, cuando el niño se puso de pie, cruzo sus dos bracitos y en tono molesto dijo, “Hay abuela pídemme que estudie lo que quieras pero, ¡presidente! nunca”.

Abuelita te haré caso y estudiare muy duro, para comprarte unos zapatos, porque esos ya los tienes con agujeros, y el frio se te ha de meter por las patas, también te comprare ropita nueva, para que estrenes ropa nueva todos los días.

La abuelita tenia puestos unos zapatos que alguna vez fueron negros, una hebilla que había perdido todo su brillo, colgaba en la parte superior de los dos zapatitos, unas suela en ambos zapatos, que no tenían nada que envidiarle a un colador, llevaba puesta una camisa de lana color verde, que denotaba haber visto muchos inviernos, una falda que nadie podría saber el color original debido a todos remiendos, a los que había sido expuesta, a pesar de llevar la pobreza sobre su cuerpo la expresión de la abuelita demostraba, cariño, amor, las arrugas de su cara,

lucían como líneas de luz de luna, la piel flácida de sus brazos, invitaba a tocarlos, para poder sentir todo el calor que una madre puede dar. Su rostro mostraba el gran amor que esa mujer tenía, y había tenido por todos y cada uno de los seres humanos a los que ella había educado, eran miles de niños y todos ellos habían crecido siendo seres de bien.

Esa era su satisfacción más grande, pasaba miserias pero eso no le importaba, el simple recuerdo de sus estudiantes, le llenaba la vida, y aunque tenía años de haberse jubilado, siempre pasaba por la puerta de su escuela, miraba hacia adentro y lloraba al ver a tantos niños, y saber que ella había educado a sus padres.

La vida de la abuela era triste, su esposo había muerto cuando ella tenía 30 años, su único hijo había sido llevado al ejército por la fuerza, ella trató de impedirlo, pero no pudo, estaba condenada a vivir en la miseria.

Abuela ya vine de la escuela, pero ya no pienso regresar más, ninguno de los maestros sabe nada, el de matemáticas es el más bobo de todos, y dice puros disparates.

Juancito no puedes hablar así de los demás, una persona es boba únicamente ante los ojos de otro bobo, se necesita de un bobo para poder ver otro bobo.

Perdón abuela, pero déjame explicarte. El maestro nos preguntó, ¿niños cuánto es uno más uno? y a mí como me gusta participar, le di la respuesta correcta, pero él me dijo, no Juancito uno más uno es dos, y todos los niños que no saben nada se rieron de mí.

Juancito dijo la abuela, ¿puedes decirme cuanto es “uno más uno”? Abuela ¿pero qué pregunta es esa?, todo mundo sabe que “uno más uno” es “dos unos”.

Ante semejante respuesta la abuela echo a reír, para luego explicar un poco las matemáticas, que al parecer eran un problema para el pequeño. Cuando hubo entendido la suma de uno más uno, y muchas otras sumas, Juancito se tomó la cabeza con las dos manos y dijo, “Hay abuela hoy si la cage”, la abuela no tuvo tiempo de corregir el lenguaje de Juancito, ya que este no espero más y salió corriendo hacia el patio a jugar futbol.

Los campos se cubrieron con el manto de la oscuridad, las aves buscaron su nido, el sol estiro sus brazos para desperezarse y se fue a dormir, la luna se colgó de una nube y mostro sus rayos de plata e ilumino la tierra, la noche había llegado.

Hay abuela ese justo juez de la noche sí que jodio a ese pobre niño. Juancito cuantas veces tendré que decirte que cuides tus palabras, se dice fastidio al niño. Abuelita yo creo que tú ya estás muy viejecita ya se te olvidan las palabras, yo escuche al carnicero que decía: esa señora siempre que viene, esta jode, que jode, diciendo que la carne que vendo es de caballo. ¡Ves! la palabra joder si existe. Podrá existir Juancito pero no es correcto usarla.

Está bien abuela no la mencionare más, pero ojala ya no me jodan más en la escuela. La viejecita sonrió y dijo tu eres caso perdido mi niño precioso.



## *Los Inicios de la Siguanaba*



Cual cuento me dirás ahora abuelita. Te contare el de la Siguanaba.

Abuelita esa mujer de chiches grandes no me gusta, pero déjame pensarlo, Juanito se tomó la mandíbula inferior con su mano derecha, y doblo sus piernas. Si Auguste Rodin lo hubiese visto, pensaría que era una réplica en miniatura de su obra el pensador.

Está bien abuelita cuéntame la siguanaba.

La abuela se acostó junto a Juancito, y puso su cabeza cerca de la de él, y comenzó el relato.

Erase se una vez en un país muy bonito llamado El Salvador, donde los arboles crecían hasta el cielo, el sol bajaba a la tierra, la luna jugaba con los animalitos del bosque, los pájaros volaban entre medio de las personas, las flores brotaban por doquier incluso sobre las piedras.

Todos vivían en armonía con Dios y la naturaleza. Entre todos estos seres existía una mujer muy hermosa llamada Sihuehuet, tenía el pelo largo de un color negro como la noche además de ser muy brillante, era tan largo que llegaba hasta su cintura, el color de su piel era bronceada,

como el color de una orquídea color marrón, su piel era suave, como una bolita de algodón, su nariz era espigada, tenía una sonrisa que enamoraba hasta al más incrédulo, dientes más blancos que la leche, además de tener unos ojos color miel, que derretían a todo aquel que los miraba, era una mujer hermosísima.

Esta bella mujer sin que ella supiera, había sido comprometida a casarse con el dios Sol, pero ella no lo quería, estaba enamorada de un bello lucero, que brillaba cerca de la luna.

El dios sol todos los días, daba su mejor rayo solar a esa bella mujer, y la colmaba de los regalos más bellos, que jamás ser humano pudiera tener, pero ella no lo amaba, ella estaba enamorada del lucerito.

Sus padres habían hecho un pacto con el dios Sol, y habían prometido que si les cumplía sus deseos, su hija de 15 años se casaría con él, Este accedió a todos sus deseos y se los cumplió.

Los campos de los padres de la Sihuehuet que antes estaban tristes y secos, se convirtieron en los mejores prados de este país, las vacas engordaban con solo aspirar el aire, los ríos se peleaban entre ellos para poder regar el pasto, las flores y todo lo que sembraban los padres de Sihuehuet.

El sol cumplió la parte de su trato y ante la belleza de Sihuehuet, se enamoró perdidamente de la desdichada mujer.

Los años pasaron, los campos eran cada vez más hermosos, eran tan hermosos que incluso la luna, bajaba del cielo todas las tardes a los campos de la Sihuehuet, y dormía sobre el suave y bello césped de las maravillosas praderas, incluso la luna sumergía sus pequeños pies, dentro de los ríos cercanos.

Juancito se levantó de la cama y salió corriendo hacia afuera, la abuela asustada le pregunto ¿Juancito hacia dónde vas?, Juancito respondió ahorita vengo abuelita linda, déjame ve algo. Tan pronto hubo estado fuera de la casa, doblo su cuello hacia atrás, abrió los ojos como dos platos, y por algunos minutos escudriño la luna, bajo la cabeza viendo el piso, hizo varios movimientos de izquierda a derecha como diciendo no.

Regreso a su casa cerró la puerta, se metió en la cama y dijo, Abuelita tu sí que eres mentirosa, la siguanaba si te creo exista, el justo juez de la noche si te creo exista, la carreta chillona si te creo exista, ¡pero que la luna tenga patas! eso sí que no te lo creo, estuve viendo la luna, la vi bien, la vi enterita, la vi gordita, pero no pude verle las patas, la luna no tiene patas.

Juancito dijo su abuela, la luna espera a que nos durmamos, para poder extender sus patitas, nadie que este despierto puede verle sus patitas. ¡A! es por eso no pude verlas, abuelita porque yo no estoy dormido, esta noche dejare la puerta abierta y dormiré con los ojos abiertos, para poder verle las patitas a la luna. Sigue con el cuento abuelita.

Como te decía, la luna bajaba todos los días, a los campos que tenían los padres de Sihuehuet. Un día la luna le dijo a su mejor amigo el lucero, que ella conocía un lugar maravilloso, y que si quería ir con ella, el lucero se entusiasmó y dijo que sí, que estaría encantado de ver ese maravilloso lugar.

Una tarde la luna y el lucero bajaron a la tierra, y se posaron en los campos de Sihuehuet, el lucerito estaba maravillado de ver tantas flores bonitas, tantas vaquitas corriendo y dando leche, los conejitos corrían libres, y alegres por todo el prado, el lucero se maravilló de tanta belleza, y pensó en venir todos los días.

Un día de tantos el lucerito bajó a la tierra, y se acercó demasiado a la casa de Sihuehuet, esta al ver una luz tenue y muy bonita, una luz que ella nunca había visto, la curiosidad la hizo salir y ver que era, se sorprendió cuando vio aun lucero, recostado sobre el pasto, había tomado unas flores y olía su aroma.

Sihuehuet tan pronto lo vio, pensó que era el ser más hermoso que jamás hubiera visto, quedo inmediatamente enamorada del lucerito.

Se acercó a él y dijo, “Hola mi nombre es Sihuehuet”, ¿quién eres tú?, estas palabras pillaron al lucerito por sorpresa, ya que era la primera vez que escuchaba la voz de un ser humano, se levantó asustado, y echo vuelo hacia el cielo, Sihuehuet gritaba ¡espera!, ¡espera!, pero el lucerito no le hizo caso, voló y voló, hasta ponerse junto a la luna.

Sihuehuet regreso muy triste a su casa, y hablo con su mamá explicándole lo que había visto, y le dijo que estaba enamorada del lucerito que se sentaba junto a la luna.

Ante esto su madre se horrorizo, y como loca comenzó a gritar, llamando al padre de Sihuehuet, este llevo corriendo y asustado, ¿qué pasa mujer? pregunto, hay mi querido marido le dijo estamos en un gran problema contesto la mujer, si no me dices cual es el problema nunca lo voy a saber, dijo el hombre. Siéntate para que no te caigas del susto dijo la mujer, anda mujer habla que es lo que pasa.

La mujer soltó el llanto, gruesas lágrimas le brotaban de los ojos, y se limpiaba la nariz, con un trapito que tenía cerca, hay viejo ya nos llegó la desgracia, la niña se ha enamorado.

Ante esto la cara del hombre cambio de color, como cambia un camaleón, se puso rojo de furia, luego azul, porque de tanta rabia que tenia se le olvido respirar, su mujer le dio unos golpecitos en la espalda, para que volviera a respirar, tan pronto recibió los golpes, los pulmones se comenzaron a comprimir y expandir, el color de la cara volvió a ser rojo de la rabia. Quien es ese desdichado, que osa enamorar a la futura esposa del sol, dijo el padre.

Al escuchar esto Sihuehuet mostro una cara de asombro, ¿de qué? estaba hablando su padre, ¿de qué matrimonio? hablaban, ella no sabía nada de eso.

¡Padre! ¿De qué hablas? Grito. El hombre comprendió que ya era hora que su hija supiera la verdad. La tomo por las manos, y junto a su esposa comenzaron a explicarle, lo que habían decidido desde hace mucho tiempo.

Ella se horrorizo. ¿Cómo era posible?, los seres que más quería en este mundo la vendían por un puñado de monedas, y por mejores tierras, como era posible que hubieran decidido su vida, sin ni siquiera consultar con ella.

Este compromiso no puede seguir, dijo Sihuehuet, tienen que hablar con el sol y explicarle, estoy segura que lo entenderá.

No dijo el padre, lo hecho, hecho esta, nadie podrá cambiar este pacto, tú naciste para ser la esposa del dios sol, y serás la esposa del dios sol, ese es tu destino, ese es el futuro que tu madre y yo hemos creado para ti.

La pobre Sihuehuet no lo podía creer, estaba condenada a vivir con alguien a quien ella no amaba.

Los días trascurrieron en una inmensa tristeza, Sihuehuet que antes reía, ya no lo hacía, los pájaros del campo llegaban hasta su ventana, y lloraban al ver a su querida amiga que ya no cantaba con ellos, se entristecían al verla sumida ante tanto dolor.

El lucerito hablo con la luna, y le explico lo ocurrido con Sihuehuet, y le dijo que estaba enamorado de ella, que pensaba que era la flor más hermosa de todo el mundo. Al escuchar todo esto, la luna le advirtió que el señor Sol era el prometido de Sihuehuet, y que este no permitiría que nadie osara robar el amor de ella.

El lucerito se fue apagando poco, a poca hasta convertirse en una pequeña luz en el infinito.

Sihuehuet todos los días al anochecer subía al cerro, y miraba hacia el cielo, ella conocía a su querido lucerito, y lloraba por tenerlo tan lejos, pedía a Dios que le ayudara a tener el amor de su querido lucerito.

Era tanto el dolor de Sihuehuet que la luna, se apiado de todas las lágrimas que derramaba, y hablo con el lucerito, este le dijo, que él amaba a Sihuehuet más que a su propia luz.

Una noche después que el señor sol se cansó de tener sus rayos extendidos durante todo el día, y fue a dormir, el lucerito comenzó a brillar de forma hermosa, Sihuehuet al ver semejante brillo salió de la casa, y corrió al campo, donde encontró a su lucerito sentado sobre una piedra.

Cuando lo vio sintió que su corazón le explotaba, sus ojos no pudieron más, y derramaron lágrimas de felicidad, corrió como un fuerte viento de octubre, y se lanzó a los brazos de su querido lucerito. Se besaron durante mucho tiempo.

Hay abuela déjame tapar los oídos, yo estoy muy chiquito para oír cosas de besuquearse, dijo Juancito.

Pasaron varios meses, la siguanaba y el lucerito se hicieron novios. Pero lo mantenían en secreto, se veían únicamente por las noches, después que el rey sol se dormía.

Un día Sihuehuet se levantó de su cama, y descubrió que su estómago no era del tamaño normal, corrió donde su madre y mostro el estómago, su madre se derrumbó y cayó al piso gritando, hija ¿qué has hecho?, el padre que escucho el grito llego de prisa, y vio el estómago de Sihuehuet, igualmente se lanzó de rodillas, y grito hay Dios mío, ahora si estamos perdidos, que le decimos al rey sol, esto no le gustara.

Le mentiremos, dijo la madre, no dejaremos que ve a Sihuehuet, y si pregunta por ella le diremos que está enferma, y cuando el niño venga a este mundo, lo regalaremos o veremos qué hacemos con él.

Al escuchar esto, Sihuehuet retrocedió unos pasos para alejarse de sus padres, y dijo a gritos “no nunca me quitaran a mi hijo”.

Los dolores del parto llegaron justo cuando el día estaba despuntando, la madre de Sihuehuet había cubierto todas las ventanas, y cada uno de los agujeros de la casa, para evitar que los rayos del sol entraran en la casa.

El dios Sol pregunto al lucerito por qué no dormía, además le dijo verlo preocupado, el lucerito respondió que no tenía sueño, y quería ver el mundo de día, el sol continuó estirando sus rayos sobre la tierra, que en esos tiempos era plana, y no presto atención.

Abajo en la tierra, Sihuehuet estaba dando a luz al hijo del lucerito, un llanto más hermoso que el canto de un pájaro, llenó el ambiente de la casa, Sihuehuet vio a el niño más hermoso del mundo, tenía el pelo color amarillo como el oro, los labios rojos como el achiote, y su piel morena como la arena del mar, todos sonrieron de felicidad al ver a un niño tan hermoso.

Inesperadamente un fino rayito de sol, se filtró por la cerradura de la puerta. El día se volvió más brillante, y más caluroso que nunca, los rayos del sol quemaron todos los campos, las flores se marchitaron, los pájaros huían del calor insoportable.

Los hermosos campos se convirtieron en desiertos. Una fuerte voz creo el pánico en la casa, el Sol vio al niño y a su madre, y en ese instante un fuerte temblor estremeció la tierra.

El Sol con una rabia que nunca antes nadie viera, grito y maldijo a todos los que le habían mentido.

A los padres de Sihuehuet, los condeno a cargar una carreta, por el resto de la eternidad.

Al perrito que Sihuehuet más quería, lo convirtió en cadejo.

Vio al niño y al ver el parecido con el lucero, en ese mismo instante, condeno al lucerito a ser una estrella distante.

Con un rayo tomo al niño por los brazos, y le hizo crecer la cabeza, además de hacerle crecer el estómago, le volteó los pies hacia atrás y lo condeno hacer niño feo, durante toda la eternidad.

Al ver a la Sihuehuet amamantando a su hijo, se enfureció más, y hablo con una voz tenebrosa y dijo: A ti te condeno a ser una mujer hermosa, todo hombre se enamorara de ti, pero nunca podrás ser de nadie, y nadie te querrá, cada vez que alguien te vea, vera tu belleza, pero tan pronto se acerque a ti, te convertirás en el ser más horrible que jamás hayan visto, cada vez que un hombre se acerque a ti, tus pechos se harán flácidos, y crecerán hasta llegar a tus rodillas, tu cara será la cara de un caballo.

Te condeno a sufrir durante por toda la eternidad, y durante el día y la noche, y al verte me regocijare de ver tu sufrimiento, sufrirás día y noche. Desde este momento todos te conocerán con el nombre de “Siguanaba”.

La luna que impotentemente había presenciado, y escuchado todo se horrorizo, y corrió donde Dios, y le explico todo.

Dios salió de una nube donde dormía placenteramente, y pregunto al Sol sobre lo que había ocurrido, y este le conto todo. Dios se enojó con el Sol y dijo, lo hecho, hecho esta, lo que se hace en la vida ni Dios puede cambiarlo, lo que uno hace nada lo puede cambiar, el daño que causas, nunca lo podrás reparar, cuando una mano se levanta y causa dolor a otro ser, el dolor es para siempre, quien causa el dolor olvida, pero quien lo recibe, lo recuerda por siempre.

¡Sol! no puedo cambiar lo que has hecho, las cosas que se hacen, Dios las perdona, pero no las puede cambiar, lo dicho, dicho esta, lo hecho, hecho esta, lo hablado, hablado esta.

Desde este momento prohíbo, a cualquier ser celestial bajar a la tierra, e interactuar con cualquier ser humano. Desde este instante la tierra será redonda.

A ti dios Sol, te condeno a nunca más dormir, y estarás por toda la eternidad, con tus rayos abiertos calentando la tierra, y nunca dejaras de dar calor a todos los seres de este planeta, y jamás un ser vivo te podrá ver a los ojos, todos te verán de reojo, y cada vez que lo hagan te acordaras de todo el daño que hiciste, cuando veas que todos se cubren los ojos cuando estén frente a ellos, sabrás que lo hacen porque tu luz les molesta, entonces te acordaras del daño que hiciste.

Tu lucerito no te puedo hacer lucero nuevamente, pero todas las noches, brillaras en el norte, y los seres humanos te buscaran para que los ayudes a encontrar su camino, los navegantes te buscaran para que los llesves a casa, y un día guiaras los reyes magos, a donde nacerá mi hijo, desde este momento serás la estrella polar del norte.

Luna tú que has tratado de ayudar a estos pobres desdichados, serás el única testigo de lo que pase entre los enamorados, muchos poetas, y muchas canciones hablaran de ti, y todos te podrán ver, y se maravillaran de lo hermosa que eres.

Cipitio mi bello niño, tu apariencia ha cambiado, pero serás por toda la eternidad un niño juguetón y cariñoso por momentos serás un niño bello, y por ratos el Cipitio y siempre te cuidare.

Tú mi pobre Siguanaba, no puedo hacer nada, porque existen cosas que ni Dios puede cambiar, nunca saldrás de día, el sol nunca sabrá que fue de ti, ningún hombre honesto te tendrá temor, ningún niño bueno, tendrá miedo de ti. Aparecerás por las noches, pero únicamente te verán, todos aquellos hombres o mujeres que sean infieles, únicamente te le mostraras a los adultos de mal corazón, pero nunca a un niño. Por las noches podrás ver a tu lucerito. Y por el día arrullaras a tu hijo el Cipitio. Tu querido perro el cadejo, siempre cuidara de ti y de tu hijo, y de todos los seres humanos de buen corazón.

Ustedes, dijo a los padres de la siguanaba, ustedes están condenados a halar esta carreta, la cual cargare con cabezas hechas de piedra. Además arrastraran estos grilletes con cadenas atadas a sus pies, que harán un sonido horrible cada vez que den un paso, todo esto lo harán por toda la eternidad, lo harán día y noche, habrán algunos que los escucharan, y otros no, pero ustedes siempre arrastraran estas cadenas, y halaran esta carreta llena de cabezas. La carreta representa su avaricia, las piedras es la forma que trataron a los demás, las cadenas las ataduras a las cosas materiales, que les hicieron olvidar la verdadera razón de la vida.

Desde ese instante la tierra se volvió redonda, y todos los seres celestiales, nunca más hablaron con el ser humano.

Juancito se sentó sobre la cama, con la lengua toco su paladar e hizo varios chasquidos, para luego decir: Hay abuela ese cuento no me cuadra. ¿Por qué? pregunto la abuela.

Mira abuela dijo Juancito, si Dios lo puede todo, si Dios cura todo, si creo el mundo en 7 días, si Dios mira todo lo que haces, si Dios es omnipotente, ¿porque no pudo quitar todos las condenas que dio el dios Sol?

Juancito existen cosas en este mundo que nada, ni nadie puede cambiar. Todo ser humano es responsable de sus actos, cuando alguien hace algo bueno, o malo, tiene que saber que es para siempre, y que jamás se olvidará. Podrán perdonar el daño que hiciste, pero nunca lo olvidaran.

Si Dios todo lo malo que hacemos, lo cambiara por bueno, los seres humanos nos volveríamos más salvajes de lo que somos, y haríamos daño a diestra y siniestra, porque sabríamos que siempre hay alguien que lo malo lo volvería bueno.

Dios está ahí pero él no puede cambiar las acciones de otros, el corazón es nuestro, los pensamientos son nuestro, lo que hacemos es nuestro, Dios lo único que puede hacer es ver y esperar.

Juancito abrió su boca de una forma exagerada, estiro sus bracitos, bostezo, y dio un beso a su abuela diciendo, buenas noches abuelita, este sueño me está matando, ya mañana será otro día en mi larga vida de penurias. ¡Ha! ojala y todos los otros estudiantes, se hayan olvidado de mi cagada, de “uno más uno”, es “dos unos”, se metió bajo la sabana, se cubrió de pies a cabeza y durmió.

La abuela le revolvió el cabello, le bezo la frente y fue hacia a fuera de la casita. Aun había ropa que lavar, entre esas estaba la del niño, su nietecito tenía que ir con ropa limpia a la escuela.

Hay ese desgraciado gallo otra vez, despertando a quienes queremos dormir. Abuela me puedes traer unos algodones para metérmelos, en los oídos ese dichoso gallo me va a volver loco.

Juancito no digas eso el pobre gallo, está haciendo lo que la naturaleza le pide que haga, además no te voy a llevar algodones, primero no tenemos y segundo tienes que levantarte porque ya es hora de ir a la escuela.

Abuelita, cuando yo sea adulto y sea abogado, hare una ley, donde diga que las escuelas únicamente se abrirán los días jueves.

¿Porque únicamente los Jueves?, Juancito. Mira abuela, Los lunes estamos cansados de jugar, todo el domingo, los martes, apenitas se nos pasa el cansancio, de los lunes, los miércoles ya estamos bien descansados, y los jueves no tenemos nada de que descansar. Pero los viernes tenemos que descansar, porque los jueves fuimos a la escuela, los sábados y domingos son fin de semana, y esos días no se estudia.

Está bien Juancito eso lo arreglas, cuando seas adulto. Pero mientras eso ocurre, tienes que ir a la escuela de lunes a viernes, te guste o no te guste.

Abuela si el gallo no viviera en este pueblo, ¿me levantarías para ir a la escuela? Juancito con gallo o sin gallo, tienes que ir a la escuela.

Hay abuela la vida en esta casa es una esclavitud, nadie tiene libertad para hacer lo que quiere.

Juancito, se vistió, tomo su desayuno y se dirigió a la escuela. Mientras su abuela se quedaba en la casa haciendo todo lo que un ama de casa puede hacer, fue al mercado a comprar. El mercado del pueblo era como ir a un mundo diferente, todos corrían de un lugar a otro, vaya, vaya, lleve sus tomatitos están frescos, gritaba un vendedor de verduras, frutas y hortalizas. Pase doña Lucita decían a la abuela de Juancito.

El carnicero cada vez que la abuela de Juancito llegaba al mercado, trataba de virar hacia otro lado, para no hacer contacto visual con ella, ya que pensaba que la abuela de Juancito, estaría enojada por lo que hizo su hijo, al enamorar a la mamá de Juancito y llevársela a otra ciudad. Pero qué lejos estaba de la verdad, la abuela de Juancito, era incapaz de sentir rencor por ninguna persona.

¡Pase!, ¡pase!, acá tenemos los mejores precios, y los mejores productos, gritaban los vendedores. Todos conocían y estimaban a la abuelita, ya que la mayoría de comerciantes habían sido educados por ella. En el mercado se podía encontrar todo tipo de personajes, desde el sinvergüenza, que jugaba a encontrar la bolita, entre tres vasos de plástico, hasta el merolico, que con un micrófono viejo pregonaba sus productos, que podían curar, desde un dolor de cabeza, el reumatismo, y todas las enfermedades habidas y por haber.

Los domingos que Juancito iba al mercado con su abuela, mientras ella hacia las compras, él se paraba frente a los merolicos a escuchar, y aprender todos los disparates que decían y los aprendió al pie de la letra.

Cierto día cuando llegaron después del mercado, Juancito corrió hacia la casa, y pidió a la abuela que esperara antes de entrar, ella hizo caso y espero. Por toda la casa se escuchaban, los sonidos de toda clase de utensilios de cocina, golpeándose unos contra los otros. Cuando todo estuvo puesto como Juancito quería, salió corriendo e invito a entra a su abuela.

Para la sorpresa de la abuela, Juancito había puesto, ollas, sartenes, platos y un sin fin de utensilios de cocina sobre una sábana, se había puesto un sombrero viejo. Tan pronto la abuela entro, grito: Muy buenos días señores, señoras, señoritas, niños, niñas vendedores y vendedoras a ver señora dijo señalando a su abuela, hágase pa cá que les voy a ofrecer, los mejores productos, traídos desde los países más lejanos. hagan la rueda más grande, para que todos los que tengan, cedula de identidad puedan apreciarme, y vean las maravillas que les vengo a ofrecer, mire abuelita yo el mejor médico de la república, no le vengo a mentir, no le vengo a engañar, vengo a poner en sus manos la solución a sus problemas, si deja los calzones amarillos por la noche, si se levanta cada rato a orinar, si no tiene trabajo, si el marido, o la mujer le engaña, si el patrón no le quiere aumentar el sueldo, si los niños no aprenden, no comen, no hacen caso, yo le traigo la solución a todo.

Antes de pedirles su dinero les voy a mostrar a Chusito, es un animal peligroso que atrapé en el rio Lempa, es un animal peligrosísimo, que únicamente me hace caso a mí. Chusito, saldrá al dar tres palmadas, una palmada, dos palmadas, y Chusito no quiere salir de su agujero, pero mientras tanto, yo les voy a ofrecer, les voy a mostrar, les voy a presentar, a todos usted mi medicina, para curarlos para siempre, les prometo que sus hijos lombricentos, serán deslombriados, con mi medicina, para que aprovechen las clases de la escuela, y no se queden dormidos en la banca del salón, y aprenden a leer y escribir de corrido, con la letra bien bonita, a usted señora, que ya está vetarróna, le voy a dar una medicina, para que pueda curarse de ese

reumatismo que la está matando, a ver Juancito, llévale la medicina a la señora. Como ustedes saben que nada es gratis, si tiene un enfermito en casa, lo vamos a curar, para lo cual contamos con medicinas, que le quitan el dolor, las molestias, le devuelven el color de los cachetes, lo van a llenar de vida, curan el mal de ojo, la diabetes, el riñón, los ojos amarillentos, hasta curan el cáncer, Juancito por acá está otra señora que quiere medicina y ya saben por cada compra que hagan les pasaremos a regalar un bonito huacal, usted escoja el color, pero recuerde es uno por familia.

Al terminar todo su relato, Juancito, se inclinó de forma desmesurada, haciendo el saludo que hacen los artistas, cuando agradecen al público. Unas lágrimas saltaron del cansado rostro de la abuela, era increíble, la capacidad que tenía, Juancito para aprender todo. La viejecita le dio gracias a Dios por tener, a ese pedacito de persona para que le alegrara la vida. ¿Te gusto abuela? pregunto Juancito, me encanto dijo ella. Juancito se rasgó la cabeza como si estuviera pensando algo y dijo: abuela ya se, cuando sea grande seré embaucador como los merolicos. No dijo la abuela, estudiaras mucho para ser hombre de bien, no se puede pasar toda la vida engañando a la gente.

Como de costumbre de todo lo que Juancito, había sacado y puesto en el piso nada regreso a su lugar hasta que la abuelita, puso todo donde siempre debería haber estado.

Abuelita ya vine de la escuela, de puro milagro puedo caminar, traigo un hambre que me está matando, tengo tanta hambre que me comería un caballo enterito, grito Juancito. Estas de suerte dijo la abuela, hoy comeremos patitas de pollo en salsa de tomate, Yuppie, yuppie grito Juancito, para luego preguntar ¿abuela que estamos celebrando, mi cumpleaños es el próximo mes? No mi niño no celebramos nada, unicamente que hoy te quería sorprender con una comida diferente. Bravo abuelita, ahora si comeré como un rey, si mi príncipe dijo la abuela, pero primero hay que lavarse las manos. La abuela había comprado varias patas de pollo, que era lo poco que podía comprar con la pensión de miseria que tenía. Una de las vendedoras del mercado le había dado muchas más patas que las que podía pagar, pero la vendedora no dijo nada simplemente envolvió las patas en papel periódico fingió pesar el paquete y dijo, son 75 centavos, los ojos de la viejita se llenaron de alegría y satisfacción, su nietecito este día comería algo más que frijoles. La abuela tan pronto llego a la casa abrió el paquete que contenía las patas de pollo y para su sorpresa eran varias, agradeció a Dios y dijo. Al parecer los dos comeremos patitas de pollo. Tomo las patas y de una forma casi ritual fue cortando, cada una de las uñas.

Puso agua sobre la hornilla, tan pronto el agua alcanzo el punto de ebullición deposito las patitas de pollo por tres segundos, para luego retirarlas y removerles toda la piel, cuando hubo terminado, cortó varios tomates, en muchos pedazos, agrego algunas otras especies y deposito las patitas en un sartén, agrego el tomate y todo lo demás. El guisado estaba listo, y todo esto lo hacía con mucho amor, todo esto era para su Juancito.

Hay abuela esto esta súper, súper, súper delicioso dijo Juancito tan pronto se llevó el primer pedazo de comida a la boca. La abuela estaba feliz de ver la voracidad y el ahínco con que comía su querido nietecito.

Después de la comida Juancito se paró, se levantó la camisa, mostro el abdomen y se lo golpeo con las dos manos y dijo a su abuela y dijo: Hay abuela mira que feliz y contenta esta mi pancita, y te quiere dar un besito pero como no tiene boca, seré yo quien te de el beso, pero acuérdate no soy yo el que te besa es mi pancita. Acto seguido tomo a la abuelita por las mejillas y le planto un gran beso, su abuelita lo abrazo, y Juancito dijo hay abuela no me aprietes tan fuerte que me sacas la caca, volvió ha abrazar a su abuela y se sentó sobre su falda.



## *El cipitio*



Juancito termina tus tareas de la escuela, se acerca la hora de dormir. Si abuela solo déjame escribir que La China está en Francia y termino. Como es eso Juancito, China no está en Francia son dos países completamente distintos además de estar lejos el uno del otro Francia está en Europa, y China está en Asia. Abuelita cada día me preocupo más por ti, ya se te olvida todo lo que enseñabas en la escuela. ¿Por qué dices eso Juancito? Pregunto la abuela, lo digo por que yo sé que China está en Francia. No Juancito no es verdad ya te dije donde se ubican esos dos países. Si abuela si te lo digo es porque lo sé. Escuche al herrero decir que a su mujer le habían traído unos platos de china que los habían comprado en Francia. No Juancito no todo lo que se escucha es como lo dicen, ellos se referían a unos platos como estos, la abuela tomo dos platos de plástico y los mostro, lo único que son hechos de cerámica china y por error les dicen platos de china. Juancito lleno sus pulmones de aire y suspiro diciendo, abuelita que te dije yo soy caso perdido, yo no sirvo para la escuela. No mi nietecito tu eres el ser más inteligente de este pueblo, que digo pueblo, de este país.

Ya termine la tarea abuela. Entonces a la cama dijo la abuela, Juancito paso cerca de la abuela, le tomo la mano izquierda la giro hacia un lado y le dio un fuerte beso. Para luego tirarse sobre la cama que compartía con su abuela. Y grito “abuela que cuento me contarás”.

Hoy te contare el Cipitio dijo la abuela.

Ese niño panzón no me gusta mucha abuela, se pasa todo el día haciendo bromas, además es muy cabezón y feo. Juancito no debemos juzgar a nadie sin antes conocerlo, un ser humano no se mide por su altura, o por el color de su piel, un ser humano se mide desde la tierra que pisan las plantas de sus pies hasta el infinito, el color del ser humano se mira únicamente en la oscuridad. No te entendí abuela, mejor cuéntame el Cipito. La abuela le dio un fuerte beso y comenzó su relato.

Érase una vez en un país muy cercano vivía una señora con un niño como de tu edad, a este niño le gustaba tratar mal a todos los niños más chicos que él. Si eran gorditos se burlaba porque eran gorditos, si eran flaquitos se burlaba porque eran flaquitos, si eran negritos, por negritos, si eran blancos por blanquitos, se burlaba de todos los niños que no fueran como el. Este niño y otros más formaban un grupo de niños mayores que golpeaban, robaban y trataban mal a todo niño que no fuera igual que ellos, además Juan nunca hacía caso a su madre, decía que él era un hombre y que nadie le diría lo que debía hacer.

Un día fue al bosque, y justo cuando trataba de matar con una vara, a una mariposita que jugaba sobre una flor, un pequeño pedacito de pan le rozo el hombro, el niño giro su cabeza y busco quien había lanzado el pedacito de pan, pero no vio a nadie, levanto nuevamente la vara para matar a la mariposa, cuando otro pedacito de pan le golpeo el otro hombro, el niño como tenía muy mal carácter, comenzó a gritar y a decir malas palabras.

No ocurrió nada, el bosque seguía en silencio, el niño volvió a levantar la varita para matar a la mariposa, pero está ya no estaba en el mismo lugar, para sorpresa del niño, la mariposa se había posado sobre el sombrero, de un niño, más pequeño que el, este tenía una panza grande, los pies chicos, y su cabeza era inmensa, estaba comiendo un pedazo de pan.

El niño malo cuando vio al niño, cabezón, panzón y feo no soporto más y echo a reír, y burlarse del otro pobre niño. El niño malo levanto la varita para golpear al niño, cabezón, justo cuando la varita estaba por golpear el sombrero del niño feo, el bosque cambio de color, el verde se hizo gris, el blanco se hizo rojo, el día se hizo noche, el sol se volvió luna, el calor se convirtió en frio, el bosque enmudeció. El niño malo se asusto quiso correr pero sus piernas, no obedecieron quedo, completamente paralizado. Una voz fuerte, sonora, una voz que no daba miedo hablo, y dijo: Nunca hagas lo que no quieras que hagan a ti. Nunca digas lo que no quieras que te digan a ti.

El niño malo no sabía lo que estaba pasando, comenzó a sudar, las piernas le temblaban, sentía frio, sentía que la saliva de la boca se le terminaba y esta se reseca sentía que los labios se partían, su corazón comenzó a palpar a una velocidad increíble.

De repente el bosque recobro los sonidos, el gris volvió a ser verde, el rojo regreso a ser blanco, la noche volvió a ser día, la luna volvió a ser sol, el frio volvió a ser calor.

El niño malo respiro aliviado el terror había pasado, se burló del niño del sombrero grande que tenía frente a él y grito, “Me asustas pero por feo, me asustas por barrigón, me asustas por cabezón”, “vete de mí vista si no quieres que te golpee”, ante estas palabras el niño cabezón se quitó el sombrero, y para la sorpresa del niño malo, frente a él estaba el niño más hermoso que jamás hubiera visto, era un niño de ojos color miel, piel bronceada del color de los caobas, unos dientes blanquísimos, dentro de una boca roja como una rosa, su cabeza estaba coronada por una

cabellera, color negro hermosísima, con un cuerpo perfecto, el hermoso niño abrió la boca y dijo “Hola mi nombre es Cipitio”, ¿Cuál es tu nombre?, “me llamo Juan” dijo el niño malo.

Al escuchar su nombre Juancito abrazo a su abuela y dijo, Abuela me tienes que cambiar el nombre, porque este otro Juan ya nos Jodio el nombre a todos los Juanes que somos buenos. No Juancito el nombre no dicta la actitud y la moral del ser humano dijo su abuela. Sigue con el cuento pidió Juancito, y la abuela continuo.

Pero cuando Juan hablo sintió que su voz era diferente, el timbre era distinto, el niño se extrañó al escuchar su propia voz, se llevó la mano a la cabeza y sintió que tenía un sombrero puesto, bajó su cabeza y vio que sus pies habían crecido, palpo su estómago y descubrió que estaba abultado.

Hay Cipitio que me pasa grito el niño, “ayúdame por favor” gritaba no quiero ser tan feo. El Cipitio se acercó a él y le dijo desde este momento, tu físico pasara a ser idéntico al del Cipitio, para que sufras el dolor que ocasionas a quienes son diferentes a ti.

Después de pronunciar esas palabras el Cipitio como por arte de magia desapareció, dejando solo a Juan el niño malo, este comenzó a llorar inconsolablemente, cuando una voz se escuchó a lo lejos que decía: 3 preguntas te haré 3 respuestas esperare, adivínalo y te recompensare, escucha y no olvides tu vida me pertenece y no te la daré hasta que las 3 respuestas un día me traeres, no pidas nada mientras las 3 repuestas no me informareis. Mi primera pregunta escucharas y la respuesta esperare, Juan escucha que la diré.

“Tengo una cara y tengo manos que las muevo al compás, pero no tengo brazos que mover, ni piernas para poder caminar.” Respuesta uno esperare.

Mi segunda pregunta escucharas y la respuesta esperare, Juan escucha que la diré.

” Yo no hablo, no puede oír, pero siempre que me veas la verdad te reflejare”. Respuesta dos esperare.

Mi tercera pregunta escucharas y la respuesta esperare, Juan escucha que la diré.

“Tengo un solo ojo pero no puedo ver”. Respuesta tres esperare.

Mis preguntas e formulados 6 días esperare, si no hay respuesta como Cipitio te quedares.

El bosque quedo en silencio, lo único que se escuchaba era el viento, Juan se sintió triste, y corrió a su casa, pero justo a medio camino el Cipitio se apareció y dijo, todos los buenos te verán como un niño normal, únicamente los malos como Cipitio te miraran, pero al sexto día mis respuestas esperare o con migo te llevare. Puf desapareció dejando únicamente un fuerte olor a pan francés acabado de hacer.

Juan corrió a su casa se vio en el espejo, y cuando se vio se horrorizo estaba convertido en un Ciptio, cabezón, panzón y de patas grandes y tenía puesto un gran sombrero, al ver su imagen grito desesperado ¡mama!, ¡mama!, ayúdame por favor, mira en lo que me ha convertido el Cipitio, ayúdame madrecita linda, ayúdame, sus lágrimas mojaron toda su ropa. Juan estaba desesperado, lo que había visto en el espejo era horrible, y él no quería verse así que pensarían sus amigos.

Al escuchar los gritos su madre corrió hacia donde estaba Juan y a verlo pregunto ¿Qué pasa hijo mío?, Juan grito mamá ayúdame mírame como me puso el Cipitio, su madre lo tomo entre los brazos y dijo, ¿en qué te ayudo hijo? si todo parece normal. Juan recordó lo que el Cipitio dijera, “únicamente las personas de mal corazón te verán convertido en Cipito, los de buen corazón a Juan verán”.

El niño pensó que todo era un sueño y corrió nuevamente hacia el espejo, pero al ver su imagen comenzó a llorar nuevamente, seguía siendo feo como el Cipitio.

Juan no comió nada esa noche, fue directamente a la cama a dormir.

El reloj con su Tic-tac, tic-tac lo despertó a las 7 de la mañana, corrió hacia el espejo vio su reflejo se puso triste, no había cambiado, lo que él pensaba sería un mal sueño, era toda una realidad, y dijo mamá este día no iré a la escuela. Pero a su madre no le importaron las excusas de Juan, lo obligo a ir a la escuela.

Cuando llego a la escuela todos los niños que eran sus amigos lo vieron e inmediatamente lo trataron mal, le golpeaban la cabeza, le halaban el pelo, le decían muchas cosas malas. Un niño vio todo lo malo que le hacían a Juan, y aun a costa de su propia seguridad corrió a tratar de ayudarlo. Juan parece que tus amigos no te quieren mas dijo. Ante esto Juan pregunto ¿Cómo sabes que soy Juan? Como no voy a saber quién eres si durante todo el año escolar te has burlado de mí, y me han golpeado tú y tus amigos. Pasaron tres días y sus ex amigos seguían viendo al niño feo en que Juan se había convertido. Juan se entristeció mucho, la única persona que lo protegía de los otros niños era a quien el más mal había tratado.

Al cuarto día Juan regresaba a casa cuando sintió que le costaba caminar, uno de sus pies se había girado completamente, el pie apuntaba hacia atrás, Juan pudo ver las huellas que dejaba, al caminar y se horrorizo, como era posible que el pie se deformara de esa manera, corrió hacia su casa y nuevamente fue al espejo, pero su reflejo era el mismo seguía siendo un Cipitio. Su madre estaba sentada con una aguja cosiendo un pantalón de Juan, y dijo hijo, vino un niño y trajo este nota en blanco para ti, me dijo que tú entenderías que es.

Juan tomo la nota y la observo, y tan pronto la abrió vio las tres preguntas que el Cipitio le formulara anteriormente y en la parte inferior decía, "3 días más te daré y mis 3 respuestas esperare o en Cipitio te convertiré". Tan pronto Juan leyó la nota el otro pie se giró al contrario, ahora sus dos pies apuntaban hacia atrás. Mama ¿tú ves algo raro en mí? Pregunto Juan, a lo que su madre contesto no hijo, lo único raro que veo en ti es todas esas preguntas que me haces.

Su madre como era de buen corazón, no veía en lo que su hijo se estaba convirtiendo.

Ante la respuesta de su madre Juan pensó, al parecer los únicos que me miran feo son los de corazón malo, entonces el problema no es muy grande, evitare a los de mal corazón y únicamente me moveré entre los que sean buenos. No había terminado de pensar esto cuando escucho la voz del Cipitio que decía: Tres preguntas formule, tres respuestas esperare, tres días más aguante, y si respuestas no me dares, en Cipitio te convertiré, buenos y malos como Cipito te miraran, porque en eso te convertiré". Juan se asustó ya que no tenía la respuesta a las 3 preguntas, su corazón palpitaba a un millón por minuto, sudaba como si se estuviera bañando, sentía que se moría.

Que hago se preguntaba. Justo en ese instante tres golpes sonaron en la puerta de su casa, su madre abrió y grito, Juan te buscan tus amigos. Juan fue a la puerta y vio a los amigos de su pandilla, estos lo invitaron a salir e ir al campo, Juan se sorprendió al verlos a todos y pensó que el hechizo se estaba desvaneciendo que todo era una mentira, que el Cipitio no existía, todo era una fantasía.

Juan de lo más feliz caminaba con sus amigos, y hablaba con ellos, pero algo no estaba bien, ninguno de ellos le contestaba, todos iban completamente en silencio. Tan pronto llegaron al campo, dos de los niños lo tomaron por los brazos, mientras los otros lo amarraban, para luego colgarlo por los pies en un árbol, acto seguido comenzaron a burlarse de él y golpearlo con unas ramas, mientras le gritaban que era un niño bien feo, y que ellos no querían ser amigos de alguien tan feo como el, no querían ser amigos de alguien tan distinto a ellos.

Juan lloraba con cada golpe recibido, pero su mayor dolor era el ver a sus mejores amigos hacer esto.

Todos estaban golpeándolo y gritándole cosas feas, cuando los arboles desaparecieron, los pájaros dejaron de cantar, los grillos callaron, el viento dejo de soplar y una fuerte voz como de ultratumba, resonó por todo el campo diciendo: Humanos injustos que juzgáis a cualquiera que no se parezca a ti. Que maltratas al que no piensa como vosotros, que discriminas al negro por negro, al gordo por gordo, al flaco por flaco. Humanos injustos que nunca pensáis que las palabras duelen más que los golpes. Humanos injustos que sois egoístas, que no os gusta que otro ser humano este mejor de lo que tu estáis. Humanos injustos.

El campo se llenó de muchas voces que lloraban de dolor. Esto asusto mucho más a los niños que tenían amarrado a Juan, y trataron de huir, pero no podían no tenían pies, sus pies había desaparecido, todo lo que quedaba de ellos era el torso. Todos comenzaron a gritar y a llorar como niños que eran.

En esos momentos se apareció un niño muy hermoso, estos al verlo le gritaron que les ayudara, a lo que el niño pregunto ¿Por qué tengo que ayudaros? Si vosotros hacéis daño a todo aquel que no os cae bien, si vosotros maltratáis y golpeáis a todos los demás. No grito el mayor de los niños nosotros no hacemos daño a nadie.

Hay abuela ese Cipitio sí que habla bien raro dice, maltratáis, golpeáis. Abuela si nosotros no hablamos así. No Juancito el Sipito habla el castellano como es debido sin tanto modismo. Abuelita ya estás tan viejita que se te olvida que nosotros hablamos español y no castellano o como se diga. Pero sigue con el cuento mi viejita chula. Juancito tomo la mano de su abuela y le planto un gran bezo.

Como te decía continuo la abuela. El niño hermoso rio con una riza que resonó por todo el campo, y se convirtió en uno de los niños, a los que ellos habían golpeado e insultado durante mucho tiempo, y pregunto ¿sabéis quién soy? Todos recordaron al niño del que ellos se burlaban, golpeaban y robaban cada vez que lo veían.

Yo Cipitio os condeno a ser arbustos, a no moveros nunca de este lugar, nunca nadie sabrá que paso con ustedes, pero ustedes seguirán siendo los mismos chico malos, sentirán el frio de la noche, el calor del día, la lluvia os mojara, y sufrirán por toda la eternidad, jamás envejecerán. No por favor no hagas eso gritaron, te juramos que seremos buenos y nunca más haremos daño a nadie. La oportunidad la tuvieron, la oportunidad se les dio, y únicamente un buen corazón los podrá salvar. Pero como nos podrá ayudar alguien si no puede vernos, si lo único que verán son los arbustos en que nos has convertido dijo uno de ellos.

¡Huy abuela! Creo que yo me mie en uno de esos niños. Porque dices eso pregunto la abuela. Porque el arbusto que tenemos en la casa ese, que está junto a las rosas, me gusta ir y miarme en el, y siempre que lo hago mueve sus ramas como queriendo quitarse. Juancito te prohíbo que te orines sobre las plantas. Está bien abuelita no lo hare más. La abuela continuo con el cuento.

El Cipitio ha hablado el Ciptio se va los arbustos se quedan, los niños malos vivirán, pero nadie jamás los vera. No había duda todo estaba perdido.

Los niños comprendieron que no tenían salvación, estaban condenados a ser arbustos y no moverse nunca de ese lugar, gritaron y lloraron, y trataron de moverse, pero era imposible el Cipitio los había condenado.

Todos lloraban menos Juan que amarrado de los pies no había escuchado nada, ni visto nada, ya que de un fuerte golpe que le dieron perdió el conocimiento y se durmió.

Al despertar vio que no había nadie a su alrededor únicamente varios arbustos que él no había visto anteriormente, hizo un esfuerzo casi inhumano y logro soltarse del árbol, y como costal de papas cayó sobre uno de los arbustos.

¡ja, ja, ja, ja! se rio Juancito, la abuela pregunto ¿de qué te ríes? Hay abuelita ese niño si se quebró el culo cuando cayó del árbol. ¡Juancito cuidado con ese lenguaje!. Dijo la abuela y continuó.

Al caer Juan creyó escuchar al arbusto quejarse cuando este le cayó encima.

Con mucho dolor en su cuerpo por los golpes recibidos de sus amigos se fue a su casa. Tic-tac, tic-tac se movía el reloj, era un nuevo día, Juan se vio en el espejo pero el reflejo era el mismo, seguía siendo Cipitio.

Este día necesito dar la respuestas pensó y no tengo respuestas a las preguntas de Cipitio. ¿Qué haré? se preguntó.

Por la tarde invito a su nuevo amigo para ir donde lo habían colgado y golpeado sus ex amigos, porque Juan ya no quería ser amigo de ellos eran muy malos.

Estaba sentado sobre el pasto con su cabeza sobre un arbusto, cuando a Juan le pareció escuchar una voz que decía ayúdanos, por favor ayúdanos, Juan se levantó sobresaltado viro para todos lados pero no vio a nadie, únicamente su amigo que estaba lejos de él observando a una mariposa.

Juan y su amigo regresaron al pueblo, y se despidieron pero antes Juan le dio un abrazo a su amigo y le dijo, gracias por ver el corazón de la persona y no ver a la persona y olvidar el corazón, el otro niño no entendió pero igual lo abrazo y se despidieron.

Pero el niño antes de irse le dijo, Juan tengo algo que te regalare, un espejito para tu mama, y una aguja para remendar, tómalas y guárdalas que algún día te sirvan. Le entrego los objetos a Juan y se marchó corriendo y saltando. Juan tomo las cosas y las introdujo en la bolsa de su pantalón.

Fue a su casa y sin comer se fue a dormir, no tenía las respuestas, su vida cambiaria, este sería su ultimo día como niño normal, estaba condenado a ser Cipitio por toda la eternidad. Tic-tac, tic-tac el implacable tiempo, que nadie puede detener, todos lo quisiéramos parar, pero nunca lo conseguiremos, eso pensaba Juan cuando vio el reloj las 11:59 PM el día estaba por terminar, este sería su ultimo día.

Se tomó la cara con las dos manos y comenzó a llorar, pensó en su madre, en sus amigos, y pidió perdón a todos a los que les había ocasionado algún daño.

Tres repuestas formule tres respuestas esperare, si respuestas no obtendré en Cipitio convertiré.

La casa se ilumino como nunca, la fuerte luz de la estrella del norte invadió a la pequeña casita de Juan, y bajo la luz de la estrella estaba sentado el Cipitio, vestía una camisa de manta color blanco, que le quedaba ajustada debido al gran tamaño de su estómago, un pantaloncito negro, sus pies apuntaban hacia el lado de atrás, su gran cabeza estaba cubierta por un gran sombrero de paja, su apariencia daba temor, pero sus ojos y su sonrisa, irradiaban mucho amor, tranquilidad y paz.

Mordiendo un pedazo de pan, hola Juan dijo el Cipitio, espero mis respuestas. Ante esto Juan no soporto más y se echó a llorar, diciendo “no tengo ninguna repuesta a tus preguntas”.

El Cipitio respondió. El ser humano nunca busca lo que tiene cerca, siempre quiere lo que no puede alcanzar. El ser humano nunca valora las cosas pequeñas siempre quiere lo que brilla más. El ser humano siempre se fija lo que tienen otros y la envidia los obliga a arrebatarlo. El ser humano nunca es feliz, porque su felicidad está basada en los fracasos de otros. El ser humano nunca puede amar, porque su amor está basado en el amor que el otro le dará.

Juan busca dentro de tu corazón, que lo que necesitas para superar esta prueba y todas la pruebas que la vida te de están en tu interior y más cerca de lo que piensas.

Juan se llevó la mano al pecho y tocó su corazón y dijo: todo lo que tengo es soledad, amargura y fracasos, y mi vida no ha sido más que un engaño, mis amigos fueron amigos mientras yo era como ellos pero tan pronto fui diferente me trataron mal y dejaron de ser mis amigos.

Cipitio; merezco ser Cipitio; cumple tu promesa y conviérteme en Ciptio. Pero antes, déjame pedir perdón por todo el daño que me ocasionado a otros, que por el simple hecho de ser diferentes a mí los he vejado.

El Cipitio respondió: nada de este mundo puedes llevar, donde estarás nada necesitaras, lo material no necesitas. Ante esto Juan recordó que había guardado el espejo y la aguja que le regalara su amigo, y decidió dejarlos en la mesa y así no llevar nada material hacia el lugar donde iba.

Introdujo su mano en la bolsa y la punta de la aguja pinchó su dedo, tomó la aguja y la saco, en ese instante un fino rayo de la estrella del norte atravesó la aguja, Juan se sorprendió cuando vio esto, y una pregunta se vino a su mente.

“Tengo un solo ojo pero no puedo ver”. Juan tomó la aguja la puso cerca de su cara y vio que tenía un agujero que todos llamaban el ojo de la aguja. Comenzó a sudar, su cuerpo temblaba y pensó ¿será posible que tengo la respuesta? Cipitio dijo tengo la respuesta a tu pregunta número tres.

El Cipitio contestó —tres preguntas te hare, tres respuestas esperaré, si la respuesta tres sabéis esta respuesta me daréis. “Tengo un solo ojo pero no puedo ver” respuesta esperaré.

¡Es la aguja! Contestó Juan. Tres preguntas formule, tres respuestas esperaré, una aceptare, dos repuestas esperaré.

Juan seguía sudando pero ya no de temor, había contestado una de las preguntas, cuál será la otra dijo, saco el espejito de su bolsa y a ponerlo iba sobre la mesa cuando vio su reflejo, y se recordó de la pregunta número 2 “Yo no hablo, no puede oír, pero siempre que me veas la verdad te reflejare”.

Con un nerviosismo incontrolable dijo: Cipitio tengo la respuesta a tu pregunta número dos.

El Cipitio contestó —tres preguntas te hare, tres respuestas esperaré, si la respuesta dos sabéis esta respuesta me daréis. “Yo no hablo, no puede oír, pero siempre que me veas la verdad te reflejare”, respuesta esperaré.

¡Es el espejo! Dijo Juan.

Tres preguntas formule, tres respuestas esperaré, dos aceptare, una repuesta esperaré.

Juan se movía de un lado a otro, había contestado dos preguntas, pero cuál era la tercera, miraba para todos los lados pero no lograba adivinar, ¿cuál podría ser la respuesta correcta?.

No era posible, después de estar tan cerca de librarse de este hechizo, no sabía la respuesta correcta, el tiempo se acaba dijo Juan, y giro su vista a el reloj que casi marcaba el inicio del nuevo día, vio la agujas de reloj moverse, y el mundo brillo en su pequeña mente, como era posible todas las respuestas estaban al alcance de su mano, como era posible que el ser humano buscara tan lejos, cuando lo que más quiere y necesita está al alcance de su mano.

Cipitio tengo la respuesta a tu pregunta número uno.

El Cipitio preguntó “Tengo una cara y tengo manos que las muevo al compás, pero no tengo brazos que mover, ni piernas para poder caminar.”. —El Cipitio continuo tres preguntas te hare, tres respuestas esperaré, si la respuesta uno sabéis esa respuesta me daréis.

Es el ¡reloj! Es el ¡reloj! Es el ¡reloj! Gritaba Juan eufórico y ahora temblaba más que nunca, estaba seguro que esa era la respuesta correcta.

La luz de la estrella brillo con más magnitud el Cipito se convirtió en el niño hermoso que era, con una bella sonrisa, sus ojos color miel, dijo: Juan, Cipitio no serás, el hechizo desharé, pero tu vida marcara, y nunca te olvidare.

Y desapareció todo oscureció. Tic-tac, tic-tac un nuevo día.

Juan se levantó se vio en el espejo y vio al niño que antes era, corrió a abrazar a su mamá, le dio un beso grande en la frente, y le dijo te quiero mucho mamá, tomo su desayuno lo más rápido que pudo, y corrió hacia su escuela. Tan pronto llegó vio al niño que le regalo el espejito y la aguja, lo abrazo y le agradeció por los regalos.

El niño no sabía lo que pasaba, ¿de que regalos? hablaba Juan, él nunca había hablado con él, ya que cada vez que el niño se topaba con Juan este lo golpeaba, y le robaba todo lo que llevara consigo.

De que hablas pregunto un poco temeroso el niño, si yo nunca te he regalado nada. Juan frunció el ceño y dijo en voz alta, todo ha sido una mentira. Pero he aprendido mi lección y esto nunca lo olvidare. Volvió a abrazar al niño y le dijo: desde este momento serás mi amigo.

Justo en ese instante aparecieron los otros amigos malos de Juan, lo saludaron y trataron de golpear al otro niño, al ver esto Juan se paró frente a ellos y grito; nunca más golpearan y robaran a nadie, porque si lo hacen tendrán que vérselas con migo.

Todos callaron únicamente el mayor de ellos hablo y dijo. —Juan todo lo hacíamos porque tú nos lo pedias, pero a nosotros no nos gusta golpear o robar a nadie. Además anoche por algún motivo todos tuvimos el mismo sueño horrible, soñamos que un niño nos convertía en arbustos.

¿Qué día es? pregunto Juan, es martes le contestaron, ¡martes! Dijo Juan entonces únicamente ha transcurrido una noche esto fue únicamente un sueño.

Vamos todos que tenemos muchas cosas buenas que hacer dijo Juan, y tomo del hombro al otro niño y todos corrieron felices y nunca más volvieron a hacer daño a nadie. Juan siempre encontraba un pedazo de pan sobre su almohada.

Ve abuela es el Cipitio que me deja esos pedazos de pan francés duros sobre la almohada, ves no soy yo el que los esconde dijo Juancito. Hora de dormir mi niño precioso, dijo la abuela, Juancito se lanzó a la cama y durmió.

Los años pasaron los cuentos siguieron, el niño se hizo hombre.

Juancito se enjuagaba las lágrimas y dijo todo esto es lo que me conto mi abuela, a quien agradezco haberme hecho el hombre que soy, y pido a Dios que mis hijos conozcan a una mujer como la que me crio. Que Dios lleve su alma. Y todos los acá presentes sabemos que donde este mi abuela seguirá educando.

Y como me dijo mi abuela. La educación del ser humano no se mide por título que lleva antes de su nombre, se mide por el amor que da a los menos favorecidos, se mide por la falta de soberbia, se mide por la humildad y no por el título que arrastras a cuestras.

El lugar estaba abarrotado, no cabía una aguja en el, todos estaban tristes pero felices de haber conocido a esa mujer que los había educado, que había entregado su vida para hacer de todos, y cada uno de ellos seres de bien.

A sus 28 años Juancito lloro sobre el féretro de su abuela, y juro nunca dejar de ser Juancito y dijo Abuela “presidenta nunca”.

Todos los habitantes del pueblo acompañaron al Ingeniero Juan Delgado a enterrar a su abuela.



**FIN**

Lo que me conto mi abuela  
ISBN-10:0996863222  
ISBN-13:978-0-9968632-2-3

© Jorge A, Joya, 2015  
[www.Jorgeajoya.com](http://www.Jorgeajoya.com)